

CONTESTACION
DE
DON RAMON J. VELAQUEZ

Honrosa la tarea y fácil el encargo de señalar los méritos de quien por mil títulos debía contarse en el número de los académicos de la Historia desde hace lustros. En contraste con este grato encargo de mis compañeros académicos he meditado acerca de la improba misión de quien tiene que inventar justificaciones y crear méritos para referirse a una obra que no se ha realizado o a unos méritos que sólo tienen el valor fugaz de la transitoria conveniencia.

Porque en el caso de José Antonio De Armas Chitty era la institución académica la que estaba en deuda con quien ha dedicado toda una vida al estudio del proceso histórico venezolano y ha entregado el fruto de sus investigaciones al conocimiento de sabios e ignorantes, en decenas de volúmenes todos igualmente valiosos, por su originalidad y su método. He dicho originalidad pues uno de los méritos de Armas Chitty como profesional de la historia ha sido el de dedicarse al estudio de aspectos desconocidos, o escasamente investigados, de la historia de Venezuela que para él no es la historia de la Provincia de Caracas, sino la de los pueblos que se extienden desde las soledades del Páramo del Tamá hasta las bocas del Orinoco.

Hace varios años anoté que a José Antonio De Armas Chitty se le considera llanero. Hijo del Alto Llano o Llano de Caracas, de por los lados de Santa María de Ipire. Aquí fue maestro de escuela su padre, Antono de Armas Matute y aquí fue José Antonio, preceptor. Pero en realidad de Armas Chitty es caraqueño y como, los caraqueños de antaño, es a todas horas de excelente humor. En el trabajo, abeja, metódico en sus labores.

En aquellos días de su temprana juventud, cuando se desempeñaba como preceptor, toda esta tierra nuestra era de pueblos tranquilos, casi solitarios y la naturaleza no había recibido tanto maltrato. Ahora, De Armas Chitty es docente

universitario. Entre la una y otra punta del arco de la vida, su laborioso quehacer ha estado dedicado a conocer a Venezuela, a descifrar la clave de su destino histórico, a fijar los hitos fundamentales de nuestra identidad nacional.

No ha sido un sedentario, sino peregrino de muchos caminos venezolanos. Romero de paisajes y aconteceres. No hay en esta búsqueda contradicciones. Porque José Antonio, contra la tiesura que impone a veces la Historia, es poeta y buen poeta. No lo digo por llenar uno, o dos renglones. Eso lo dicen los galardones que le han otorgado por lo depurado de su estilo, por la pasión que impregna sus poemas. Algunos imaginar que por transitar predios oníricos quedan inhabilitados para cualquier tipo de investigación histórica. Es apreciación equivocada. Recordemos que Herodoto, el padre de la Historia, fue viajero y poeta. Historiadores antiguos y modernos han sido poetas. Sin el pincel del artista, el pasado ni revive, ni puede ser reinterpretado. El documento es frío, mudo, como la lápida marmórea, la estela de granito, la estatua de diorita, el antiguo esqueleto que se descubre en el montículo. El historiador interpreta todo esto y busca explicaciones. Pero, si además, es artista, todo adquiere de nuevo vida.

Por esto, entre otras razones, José Antonio de Armas Chitty es un buen historiador. El arte del poeta aviva el pasado. Torna a crear lo que ya fue.

De Armas Chitty empezó su labor compartiendo tiempo y afanes entre el periodismo y la docencia, pero a medida que avanzó en experiencia y sabiduría se concentró más en explorar el campo histórico y su obra apreciable, conocida y elogiada en los círculos nacionales y latinoamericanos, tiene una característica que la emparenta con la que en sus días realizaron Bartolomé Tavera Acosta y Lisandro Alvarado. Porque De Armas Chitty ha recorrido toda la geografía venezolana en busca de la verdad de la tierra en los archivos de las pequeñas poblaciones o de las antiguas ciudades y ha recogido las versiones de los últimos testigos y en hatos y aldeas ha establecido su campamento para explorar la razón de las tradiciones. Y no satisfecho con este peregrinaje provinciano ha consultado los reservorios documentales de Indias, en Sevilla o el riquísimo de la Corona de Castilla, en Simancas, o el del Museo Naval de Madrid, que es invaluable. Por esta razón todas sus obras están avaladas por la más extensa y novedosa

documentación.

Cuando José Antonio De Armas Chitty publicó en 1949 su obra "Zaraza, biografía de un pueblo" estaba realizando un aporte singular para el cabal conocimiento del proceso de formación de los pueblos de la provincia venezolana. Escribía un libro y consagraba un modelo de investigación y un camino para una cabal interpretación del proceso histórico venezolano. Hasta entonces no existía o se desconocía totalmente la historia de la provincia. Parecía que los pueblos, matriz de la patria, pertenecieran a un mundo lejano y distinto. En plan ambicioso, De Armas Chitty aspiró con tal obra a presentar en su verdad sociológica, las vivencias múltiples que informaron la vida de esas comunidades: fundación, religión, economía, lenguaje, costumbres, hechos históricos, vidas ilustres, la existencia diaria y el retrato de la gente común, y al lado de estos aspectos fundamentales, la historia del comercio que Zaraza realizaba con La Guaira utilizando el río Uñare cuando crecía.

Para el historiador De Armas Chitty, Zaraza es una ciudad hija de la res. El hato Chaguaramal del Batey —célula de Zaraza— lo funda el burgalés Carlos del Peral y lo consolida el vasco Juan Bautista Arveláiz. Hace hincapié así mismo en el factor familiar porque es admirable cómo este núcleo, por encima de incendios e inclemencias, mantiene su unidad. Es admirable la lección: en 1816 el pueblo fue incendiado por godos y lo reconstruyeron en 1828 o 1830. Don José Arveláiz iba todos los sábados a investigar en la única escuela, si el Manco Chacín enseñaba a los alumnos. Así comienza la tradición de cultura que nos ha dado Zaraza a través de dos siglos. Con lo que De Armas Chitty sabía por tradición de familia y utilizando los documentos del Archivo Arquidiocesano y del Archivo General de la Nación construyó su obra.

En 1961, el historiador vuelve sobre el atrayente y original tema de la formación de los pueblos del llano y publica su libro sobre Tucupido. La obra es reconocimiento a la nobleza del fraile Anselmo Isidro de Árdales, quien funda a Tucupido, y antes y después de fundado, defiende a cumanagotos y palenques de la geofagia de los terratenientes españoles y criollos, que más de una vez les quemaron los ranchos. En esta obra, De Armas Chitty historia la presencia de un

Cabildo de Indios —dos pueblos del Guárico lo tuvieron—. La población era de 483 indios, un matrimonio español y el fraile. Fray Anselmo de Ardales enseñó a los indios a guardar agua para el verano en cajas de madera, a hacer pan, a levantar paredes, como las del convento, a preparar el piso de los zaguanes utilizando piedrecillas y huesos de animales, a sembrar mejor sus conucos de maíz. Ardales y el Fraile Granada llevan casi los cuarenta años del siglo XVIII—parte final—; sensiblemente cuando llega el primer cura venezolano, un Ron y Tovar de la oligarquía del Alto Llano del Guárico, todo se pierde, hasta los árboles. Economía, folklore, hechos heroicos, cultura, toda la vida y pasión de Tucupido lo recoge esta obra de José Antonio De Armas Chitty.

Considera De Armas Chitty que el análisis del factor geográfico es el primer colaborador de la historia, pues entre otras cosas aclara errores sobre la fundación de los pueblos. El dato geográfico en los textos históricos cobra excepcional importancia cuando se plantea el problema de la delimitación entre estados o provincias. Pero muy pocas personas se dedican a leer las capitulaciones porque son tediosas. Y en ese escaso número figura De Armas Chitty quien en 1967 publica un nuevo libro titulado "Influencia de algunas capitulaciones en la geografía de Venezuela". Esta obra estudia la importancia de los viajes de los conquistadores en la formación de los límites patrios. En toda su grandeza o miseria aparecen Ordás, Berrío, Maraver de Silva, entre otros, y a la vez fija las características y naturaleza de los viajes, ya de conquista, ya de rescate, ya de poblamiento, de acuerdo con la índole de las capitulaciones.

Señalé al comienzo de esta salutación que José Antonio De Armas Chitty por su empeño en descifrar claves fundamentales de la historia venezolana emparenta con Lisandro Alvarado y Bartolomé Tavera Acosta que a finales del siglo XIX y a comienzos de esta centuria dedicaron su empeño de investigadores a conocer el pasado de las provincias, recorriendo muchas veces sus extensos territorios, revisando abandonados archivos parroquiales y revelando facetas desconocidas, olvidadas de la historia de Venezuela para compensar un poco el desmedido estudio y la preferente y exhaustiva investigación del acontecer histórico de la Provincia de Caracas. Y en este camino De Armas Chitty, entre los años de 1964 y 1968

entregó a Venezuela su Historia de Guayana. Colonia, república y vida actual son estudiados, destacando durante los siglos que van del XVIII, el esfuerzo heroico de los capuchinos catalanes al crear riquezas en la zona del Caroní, lo mismo que el sabio gobierno de los jesuitas en el Cuchivero y en el Meta, y a la trayectoria de los que penetraron en el Orinoco, desde Ordás, Ayala, Raleigh hasta Berrío. La obra de De Armas Chitty recoge la experiencia de Gumilla, la de Gillij, que nos entrega la leyenda de Amalivaca, punto de partida de nuestra mitología; las vidas de Centurión, Marmión, Inciarte y la de Dalla Costa, quien crea en Guayana la primera escuela gratuita para obreros, mucho antes del decreto de Guzmán Blanco refrendado por Sanabria y a pocos meses de la fundación de la famosa escuela de Domingo Faustino Sarmiento en la provincia argentina de Salta. En esas páginas descuella la figura de Antonio de Berrío, quien descubre o recorre por primera vez, totalmente, el Orinoco y muere de hambre y de inclemencia sobre la roca guayanesa.

La obra de De Armas Chitty estudia también con diestro tratamiento histórico el proceso militar y político que hizo posible a Simón Bolívar consolidar la independencia en Guayana y crear el estado colombiano. Analiza las características singulares de su economía, presenta por primera vez en un texto de historia de Venezuela, la aventura del Price Grant, de aquellos norteamericanos a quienes Guzmán Blanco les otorgó una concesión de 240.000 millas cuadradas de Guayana y analiza el despojo del territorio del Esequibo realizado por la Gran Bretaña, con la complicidad de todo el mundo.

Asombra la capacidad de trabajo como investigador de De Armas Chitty, su pericia para manejar los archivos tanto como su don de analista. Está en espera de editar sus "Relaciones de poblamiento de Cumaná". Esta obra recoge cuanto se ha publicado y una rica documentación inédita acerca del poblamiento cumanés, el cual comienza en firme con el Fraile Montesinos en febrero de 1562 y lo consolida Fernández de Serpa siete años después.

En 1974 al saludar la aparición de su "Historia de Puerto Cabello" dije que esta nueva obra de José Antonio De Armas Chitty venía a llenar un vacío, pues Puerto Cabello pese a su importancia histórica no tenía una historia impresa. Un notable

porteño, Ramón Díaz Sánchez, cronista que fue de la villa, murió cuando se ocupaba de reunir materiales para evocar la vida del rincón nativo. Una razón particular que hacía realmente atrayente el tema y era la de que Puerto Cabello carece de fundador epónimo. La ciudad fue el resultado de la voluntad común de un grupo de pescadores que se decidieron a integrar una comunidad urbana con el propósito de cambiar su modo de vida. Hay pueblos antiguos que desaparecieron sin dejar huella de su paso por la tierra. Puerto Cabello, en cambio, con casi dos siglos y medio de existencia, ha marcado bien sus pasos y algunos de sus hijos llevaron su nombre a tierras lejanas. Hubo vascos y extranjeros que se distinguieron por sus esfuerzos en darle a la nueva ciudad mayor brillo. Una constelación de nombres excepcionales nació en Puerto Cabello. Fueron soldados, esforzados trabajadores en el empeño de construir un gran país, escritores, músicos, científicos. Es admirable el proceso que estudia De Armas Chitty. La obra despierta el interés del lector y es de las pocas que, entre nosotros, dejando al lado la crónica, trata históricamente la evolución de una ciudad.

Junto con Guillermo Morón y Lucas Guillermo Castillo, De Armas Chitty forma en el escaso número que continuando el trabajo iniciado por Tulio Febres Cordero, Eduardo Picón Lares, Luis Eduardo Pacheco y Vicente Dávila, han creído un deber de historiadores venezolanos estudiar el proceso colonial de la antigua Provincia de Mérida (Mérida y Táchira) antes de 1777, año en que junto con la Provincia de Nueva Andalucía y la Provincia de Guayana se integraron a la Provincia de Caracas para constituir bajo el nombre de Capitanía General de Venezuela, la unidad histórica, geográfica y social que constituye hoy la República de Venezuela. Fruto de esas investigaciones de De Armas Chitty son los "Cedularios venezolanos de los siglos XVI al XVIII" descubiertos en los archivos históricos de Bogotá por Luis Eduardo Pacheco, de cuyas manos pasaron a las de De Armas Chitty quien ahora entrega a Venezuela una nueva obra que será de obligatoria consulta para conocer la historia colonial de los hoy Estados Táchira, Mérida y Zulia, así como de algunas regiones del oriente del país.

En 1971, De Armas Chitty publica "El Diario de una Insurgencia". Es la historia de la rebelión de Juan Francisco de León. Con base en documentación

inédita, estudió las algaradas del Capitán Canario en 1749 y 1751. De León, juguete de los ricos criollos de la Provincia de Caracas que desean más proventos de la Guípuzcoana, cae al fin, vencido más por su incapacidad como jefe de la rebelión que por la habilidad o fuerza de sus contrarios.

"El Diario de una Insurgencia" ahonda en algunos perfiles psicológicos de quienes intervienen en los acontecimientos. Señala el historiador la actitud del Gobernador Arriaga —después en alto sitio en la Península—, quien pesa los hechos y comprende que detrás de Juan Francisco de León, estaban un conjunto de intereses poderosos que no querían enfrentarse al control de la Corona. Remarca De Armas Chitty la honestidad del rebelde, pues un pirata que aparece en las bocas del Unare le ofrece dinero y barcos para luchar contra España y él rechaza la tentación. De las páginas de la obra resplandece la frase de Nicolás de León, hijo del capitán, que afirma que había que luchar para salvar la Patria. Hablar de la Patria en 1751, en un bosque de Barlovento y a un cuarto de siglo antes de la revolución norteamericana, es voz de profecía, grito de adelantado.

El proceso de la independencia y la organización de la República, así como la tarea de los ideólogos venezolanos del siglo XIX han sido temas históricos que ha tratado con igual pericia y excelente exposición este historiador de los orígenes coloniales venezolanos. Investigador formado en las modernas disciplinas históricas entiende que Venezuela no es una isla perdida en el océano y comprende que la guerra de la independencia, las crisis de la Gran Colombia, la constitución de la República autónoma de Venezuela forman parte de un proceso continental y que la influencia extranjera no se limitó al campo de las ideas y a la elaboración de normas institucionales para facilitar la tarea de nuestros legisladores, sino que hubo ayuda económica e intrigas de los Estados que en aquella hora del mundo constituían el centro de gravedad del poder mundial. Y en su libro "La Batalla de Carabobo: antecedentes y efectos" publicado en 1971, analiza los antecedentes y efectos de dicha jornada, tales como la revuelta de Riego en Cabezas de San Juan, la toma de Guayana y la del Virreinato de Santa Fe con sus rúbricas heroicas de Pantano de Vargas y Boyacá. Señala De Armas Chitty que la batalla de Carabobo se gana gracias a los grandes recursos que envía el General Santander

con los cuales pudo el Libertador mantener varios meses ejércitos en Apure, Barinas, Trujillo, Zulia y Oriente. Con base en O'Leary sostiene el historiador que el plan de campaña de Carabobo fue elaborado por Sucre. Hasta hoy este hecho es casi ignorado y O'Leary publica las dos versiones del plan. Finalmente De Armas Chitty estudia en su obra el proceso de La Cosiata; la intervención de Miguel Peña —honesta y justa en el caso de Leonardo Infante—, las maniobras de Páez, la condescendencia obligada del Libertador, todo en el umbral de la disolución de la Gran Colombia.

Para completar el estudio de este proceso De Armas Chitty ha concluido dos nuevos libros también en espera de editor: "Historia de la Gran Colombia" y "La política británica en la crisis de la Gran Colombia". De obras fundamentales las he calificado después de conocer la importancia y novedad de sus investigaciones y la ecuanimidad con que han sido tratados los problemas históricos que aborda.

La "Historia de la Gran Colombia" no sólo es el estudio del proceso de integración latinoamericana más importante en la historia del continente, creación que se anticipa a los tiempos y que no puede sobrevivir a la existencia de su creador, sino que analiza los alcances de su proyección política y de la influencia de lo grancolombiano en el Perú, en Bolivia y en las otras nuevas nacionalidades latinoamericanas del extremo sur.

En su libro recientemente terminado "La política británica en la crisis de la Gran Colombia", De Armas Chitty parte del Congreso de Viena, donde nace la Santa Alianza, amenaza latente contra los pueblos hispanoamericanos en lucha contra la corona española, por el pregonado apoyo y decidida ayuda a Fernando VII. La obra analiza el proceso político europeo que surge a raíz de ese Congreso y de los de Aquisgrán, Troppau, Laibach y Verona y de sus proyecciones en la vida de la Gran Colombia, así como el papel jugado por el movimiento carbonario y liberal. Y en capítulos que por su destreza en el relato histórico adquieren calidad de novela, mueve los personajes británicos como Campbell, Henderson, Fleming que actúan cerca de Bolívar, de Santander, de Páez y de Córdoba. Son aquellas las horas en que se pasa de la etapa colonial al de la constitución de una gran República que se enfrenta a las intrigas, pasiones e intereses de quienes están

dispuestos a evitar la formación en Hispanoamérica de grandes bloques nacionales y estimulan en cambio la multiplicación de pequeñas y manejables republiquetas.

Para este prodigioso trabajador de la historia, un mismo tema es materia que analiza desde las múltiples facetas que todo problema presenta en este campo. Y así, dentro del ciclo de obras dedicadas al proceso de la independencia, a la constitución de las nuevas nacionalidades y a la creación de la República de Venezuela, después de su "Batalla de Carabobo"; de la "Historia de la Gran Colombia" y de "La política británica en la crisis de la Gran Colombia" adelanta su "1826: Ruptura y Violencia". Es la historia de La Cosiata, la primera de nuestras conspiraciones republicanas, acto de entronizamiento del primer caudillo de la nueva República, la historia de la intriga entre santafereños y venezolanos, el duelo a través de páramos y llanuras entre Santander y Páez. La historia del fracaso del Libertador, de la ruptura de la Gran Colombia y de los primeros pasos de República que iba a presidir el héroe de Las Queseras del Medio, prototipo del venezolano en su empeño ambicioso de superación y también en su manera de entender el ejercicio del poder y de ajustar un original acuerdo entre el personalismo y las instituciones.

Para responder a la pregunta, a la inmensa mayoría de los venezolanos cuyas relaciones con la historia de la patria son apenas las del saludo formal y desabrido, para el grupo no menos numeroso de quienes entienden nuestro proceso histórico como una sucesión interminable y fastidiosa de guerras y de tiranías, De Armas Chitty publicó en 1966 "Fermín Toro y su época", encaminado a explicar a través de una acabada síntesis de la vida del patricio y de la hora en que actúa, cómo nuestro pasado histórico, es algo más que aquella maraña de apetitos bárbaros y de masas armadas y hambrientas que como visión total logra crear en la mayoría de los venezolanos la ausencia del estudio de la historia de Venezuela en escuelas, liceos y universidades. Fermín Toro refleja en sus ensayos y en sus discursos, como pocos pensadores venezolanos, la realidad social y política del país. Pueden contarse con los dedos de una mano páginas iguales a sus "Reflexiones a la Ley del 10 de abril de 1834" por la profundidad indagatoria al analizar los problemas venezolanos del siglo XIX. De Armas Chitty no acepta la clasificación consagrada casi como dogma por José Gil Fortoul de considerar a Fermín Toro como un

pensador de mentalidad conservadora. Para el historiador caraqueño, Toro avanza en su concepción más allá del socialismo utópico tan de boga en aquellos años. Toro considera que la libertad es inútil sin la igualdad social y económica necesaria. Toro califica la revolución federal como una guerra social.

Al igual que en el caso del tema de la Gran Colombia y de la creación de la República de Venezuela, De Armas Chitty ha continuado estudiando el tema de Fermín Toro y ha concluido la elaboración del "Epistolario de Toro y Soublette" en donde tomando como base las cartas cedidas por Hernando Sanabria y las del Archivo de Soublette existentes en la Academia, todas inéditas, ha reconstruido episodios fundamentales de la etapa de la vida nacional dominada por las figuras de Páez y Soublette, llamada también de la oligarquía conservadora. El pensamiento de Fermín Toro sobre personajes y acontecimientos que hasta el presente sólo conocimos a medias, así como las desconocidas muestras del criterio político del General Soublette han de modificar, sin lugar a dudas, conceptos consagrados hasta el presente como dogmas inapelables.

Y en este mismo camino del examen de las décadas iniciales de la vida republicana, De Armas Chitty concluyó hace días la primera versión —primera versión pues es hombre que trabaja sin descanso, pero sin prisa— de su "Historia de una hora liberal" es decir del proceso que se inicia en 1848 cuando los liberales de Antonio Leocadio Guzmán y otros grupos políticos como los partidarios de las candidaturas de José Félix Blanco, José Gregorio Monagas y de Bartolomé Salom se apoyan en José Tadeo Monagas para anular el largo dominio de la oligarquía de la Provincia de Caracas que rodeaba y reconocía como su jefe al General José Antonio Páez. Analiza De Armas Chitty los avances logrados en materia de la legislación y la apertura política hacia gente de las provincias y de niveles sociales y económicos distintos a los que predominaron durante el régimen de la llamada oligarquía conservadora, analiza el lamentable gobierno de José Gregorio Monagas, salvado ante la historia por su decreto de abolición de la esclavitud, enjuicia el error continuista de José Tadeo Monagas; reseña la aparatosa caída del caudillo llanero en 1858, su retorno al poder diez años más tarde barriendo con Páez, con la Federación y con Juan Crisóstomo Falcón. Es en realidad un libro que hacía falta.

La historia de José Tadeo Monagas y su tiempo visto con ojos modernos sin los himnos de Antonio Leocadio Guzmán en 1849 cuando le agradecía, fugaz agradecimiento, que le hubiera cambiado la horca por la Vice-Presidencia de la República y sin las imprecaciones panfletarias del caraqueño Juan Vicente González que al referirse a los llaneros de Maturín que llegaron a Caracas con Monagas Presidente, hablaba de "los bárbaros de oriente".

Como homenaje a su ciudad, este caraqueño a quien la mayoría ha otorgado la ciudadanía guariqueña publicó en 1969 su "Vida política de Caracas en el siglo XIX". En elegante prosa, con impresionante acopio de datos, producto de la más severa investigación De Armas Chitty elaboró el único libro que registra los acontecimientos políticos de Caracas —que por lo tanto son también episodios nacionales— desde La Cosiata en 1826 hasta la entrada triunfal de Cipriano Castro en octubre de 1899. Analiza la pugna entre liberales y conservadores que bajo los más diversos nombres sigue a través del siglo. La obra parece en ocasión el guión de una película de aventuras, tal es el número de conspiraciones, traiciones, alzamientos, asonadas, revueltas, intrigas, tumultos populares, arengas, panfletos, caídas y ascensos inverosímiles que forman las etapas de esta tumultuosa vida caraqueña del siglo XIX.

En edición realizada bajo los auspicios del Instituto de Antropología e Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central a comienzos de este año, De Armas Chitty publicó "El Mocho Hernández: papeles de su archivo". El General José Manuel Hernández, el Mocho famoso de la leyenda popular es una de las personalidades de la política venezolana que merece mayor atención, pues fue centro del movimiento de masas más importante ocurrido en Venezuela desde el triunfo de la revolución federal hasta el año de 1935, en que comienza la etapa democrática. En un país sin caminos, aisladas las provincias por inmensas barreras naturales que constituían a cada Estado en un país distinto, José Manuel Hernández logró una fe casi religiosa que llevó a colocar su retrato en el altar de los santos en muchos hogares campesinos. Desafortunado militar, sin embargo encabezó ejércitos y encendió la guerra de oriente a occidente en donde miles de guerrilleros casi desarmados iban y venían en busca de la muerte al grito de "Viva el Mocho

Hernández". Para tratar de explicar la fascinación del humilde carpintero de la parroquia de San Juan, hijo de isleños canarios, sobre las multitudes venezolanas dije en una ocasión que "tal vez el venezolano veía en su sencillez, en su pobreza orgullosa, en su vida errante y llena de simples episodios, el más fiel reflejo de su propia desventura".

El estudio biográfico de Hernández con el que José Antonio De Armas Chitty precede el extenso epistolario del caudillo nacionalista, reseña toda la vida del político y del guerrero desde 1888 cuando comienza su actividad política en Upata hasta 1911, cuando rompe relaciones con el Presidente Gómez, se marcha al exilio y permanece en perpetua actividad conspirativa y revolucionaria hasta la hora de su muerte en 1921. De José Manuel Hernández, el personaje de este nuevo libro de De Armas Chitty decía Pío Gil en 1912: "El General Hernández, con un inmenso prestigio, con el prestigio más grande que caudillo ninguno tiene en Venezuela, es, sin embargo, un vencido, porque ese prestigio construido a base de desinterés y de honradez, lo llaman en Venezuela "ineptitud" y "lirismo", en esta época en que la picardía es habilidad y la probidad es torpeza. Hernández ha podido venderle a Gómez su prestigio, mucho mayor que el de todos los otros caudillos juntos, mayor que el de ninguno de ellos. Y el General Hernández no tiene casa, ni hacienda, ni dinero disponible en los bancos".

Esta tarde De Armas Chitty ha elegido como tema del discurso de incorporación como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, la "Aventura y circunstancia del llanero. Ganadería y límites del Guárico (siglo XVIII)".

Señor de la historia llanera, poeta, folklorista y sociólogo en su hermosa creación están presentes todos sus atributos intelectuales. Es un canto a la tierra llanera "que lo que ha sabido es siempre dar" y a los llaneros que lo mismo comparecen a todas las citas con la muerte para alcanzar la independencia y conquistar la libertad, que libran a diario la batalla del trabajo bajo soles inclementes, desamparados de Dios y olvidados de los poderosos, alegres en su soledad, duros frente a la adversidad, prójimos del prójimo y enemigos sin dobleces. "Aventura y circunstancia del llanero" contiene un depurado trabajo

acerca de la sicología del llanero y un ensayo de interpretación sociológica de la comunidad guariqueña, o mejor llanera. Las páginas que dedica al estudio del hato y del hombre por dentro; las que escribe sobre el caballo como complemento en la vida del guariqueño, así como sus notas sobre las creencias, el lenguaje, la alimentación, la malicia llanera constituyen la más novedosa y completa monografía sobre las llanuras centrales de Venezuela y su gente.

Alrededor de un manuscrito de 1765 localizado por el propio De Armas Chitty en 1973 en el Archivo del Museo Naval de Madrid que contiene una "Descripción de Santa María, Quebrada Honda y Unare y noticias sobre sus ganados y criadores" ha elaborado la parte principal de su disertación. Para el historiador y nuevo académico este documento además de constituir el primer censo ganadero levantado en el hoy Estado Guárico, le abrió nuevos caminos para su estudio de la economía colonial y de la constitución política del Guárico.

Utilizando esta "Descripción de Santa María, Quebrada Honda y Uñare" de 1765 como punto inicial de su investigación, se propone demostrar las razones de orden geoeconómico que determinaron la formación y crecimiento del núcleo guariqueño. "La región ocupada por los hatos era una unidad geográfica creada por la ganadería y ella es la que ochenta años después sirve de base para la creación de la Provincia del Guárico, es decir, la economía ganadera fija los límites políticos".

De pedantería y necia vanidad podría tildar el intento de hacer en unas pocas frases la crítica de este trabajo de investigación y análisis que presenta De Armas Chitty para cumplir con la formalidad que impone el estatuto académico. Pedantería, porque cada uno de los datos históricos que aporta, así como las interpretaciones que plantea son el fruto de años de paciente investigación y del conocimiento directo del paisaje, de la gente, de los hábitos de vida, de los métodos de producción de la región.

Aporte invaluable a la lenta construcción de esa historia del pueblo venezolano que ya en 1921 reclamaba a los historiadores José Rafael Pocaterra, cansado de oír en labios de los alumnos de las escuelas y liceos esa interminable lista de batallas y de fechas patrias que repetían monótonamente, como si se tratara de la memorización de un almanaque y no del conocimiento de un proceso social del que

formamos parte y en el que como nación estamos realizando en cada hora de nuestra existencia.

En cierta forma esta "Aventura y circunstancia del llanero del siglo XVIII" es la síntesis afortunada de una obra capital de José Antonio De Armas Chitty: la "Historia del Guárico" que abarca en sus monumentales dimensiones la formación étnica y social de la sociedad guariqueña; la sociología del hato; la historia de la fundación de los pueblos de la llanura; las expediciones de la colonia; la presencia del Guárico en la guerra de la Independencia y en la Revolución Federal; la formación de la economía guariqueña; el proceso político de la provincia, así como los aspectos fundamentales de la historia cultural de la región.

Contribuye José Antonio De Armas Chitty con el invaluable aporte de sus obras a la tarea sin términos de allegar materiales para construir la verdadera historia de Venezuela, que no la historia de la Provincia de Caracas, mal llamada historia de la patria, tomando la parte por el todo. Sólo ha sido a mediados de este siglo cuando los historiadores venezolanos abandonando la copia disfrazada de viejos textos incompletos se han percatado de la ausencia de la historia de las provincias de Mérida, Nueva Andalucía y Guayana en los capítulos coloniales de textos que pretenden ofrecer un panorama de nuestro proceso de integración. Y si en época alguna es urgente este redescubrimiento de nuestros orígenes y la fijación de los hitos que forman el camino de la formación del gentilicio venezolano es ahora, cuando llaneros, andinos, orientales y guayanese desdibujan sus personalidades tradicionales, abandonan sus costumbres, pierden hasta la noción de patria dominada como está su formación por las grandes líneas, que desde allá de las fronteras trazan para la nueva humanidad las alianzas empresariales empeñadas en hacer un mundo sin otra fisonomía y otros colores que los que impone la técnica de sus centrales mundiales y un hombre esclavizado en sus reacciones, costumbres y pensamientos a los dictados de la dictadura consumista. Alarmante penetración que no encuentra barreras ni en la escuela tradicional que ya borró su influencia pedagógica, ni en el hogar que es sitio también conquistado para las lecciones de quienes enseñan a toda hora, desde la pequeña pantalla, las formas de obedecer simulando independencia y hasta rebeldía.

Siempre he creído que las palabras de bienvenida o la respuesta al discurso de incorporación académica deben ser breves, dejando las diferencias de criterio sobre el tema de la disertación del nuevo individuo de número para mejor ocasión. Pero en esta oportunidad deliberadamente quise violar la norma, con el propósito de referirme a una parte de la obra histórica realizada por este singular trabajador de la cultura venezolana cuya modestia lo lleva a esperar que la tardía justicia, que en la mayoría de las veces no toca a la puerta de los humildes, tome nota de la contribución que viene realizando para el mejor conocimiento de Venezuela y de su historia.

Como esta casa ha sido desde hace muchos años la de José Antonio De Armas Chitty, simplemente esta tarde cumplimos con una fórmula que impone la ley y norma el protocolo. Su presencia ha sido siempre para todos bienvenida pues es aporte de sabiduría, lección de amor a Venezuela, ejemplo de constancia y de virtudes. Que por muchos años continúe en esta tarea de fecunda resonancia José Antonio De Armas Chitty, peregrino de muchos caminos de nuestra historia, cantor de patria y maestro de juventudes.